

## Miedo, esperanza y emergencia social: La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular y la movilización de San Cayetano en Ciudad de Buenos Aires, Argentina (2011-2016)

Fear, hope and social emergency: The Confederation of Popular Economy Workers and the mobilization of San Cayetano in Buenos Aires City, Argentina (2011-2016)

**Feroli, Nicolas\***

Universidad Nacional de San Martín, Argentina.  
nicoferioli@hotmail.com

### Resumen

El 7 de agosto de 2016 -día de San Cayetano- la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), junto a Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa (CCC), convocaron a una masiva movilización en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina, para exigir la sanción de la ley de emergencia social. Los movimientos populares agrupados bajo el lema "Paz, Pan, Tierra, Techo y Trabajo" unieron en una suerte de procesión los más de trece kilómetros que separan la iglesia ubicada en el barrio de Liniers -símbolo de la religiosidad popular ligada al santo patrón del trabajo- con la Plaza de Mayo -centro político por excelencia-. El artículo propone estudiar el caso mediante un abordaje alternativo y complementario a las teorías clásicas de movimientos sociales. En línea con el denominado "giro afectivo" en las ciencias sociales destacamos el rol de las emociones en la movilización social. En particular, el miedo y la esperanza en tanto emociones que posibilitan la acción colectiva, así como la interrelación entre lo político y lo religioso. Para ello, adoptamos como estrategia metodológica el análisis del contenido emocional de textos públicos que registran las experiencias subjetivas de los participantes del movimiento desde una perspectiva contextualista y una heurística performativa que se centra en el uso y la circulación de figuras retóricas que involucran signos que quedan pegados a cuerpos y objetos.

Palabras clave: Movimientos sociales; Giro afectivo; Emociones; Miedo; Esperanza

### Abstract

On August 7, 2016 -San Cayetano Day- the Confederation of Workers of the Popular Economy (CTEP), together with Barrios de Pie and the Classist and Combative Current (CCC), called for a massive mobilization in the City of Buenos Aires, Argentina, to demand the enactment of the social emergency law. The popular movements grouped under the slogan "Peace, Bread, Land, Housing and Work" joined in a sort of procession the more than thirteen kilometers that separate the church located in the neighborhood of Liniers -symbol of popular religiosity linked to the patron saint of labor- with the Plaza de Mayo -political center par excellence-. The article proposes to study the case through an alternative and complementary approach to the classical theories of social movements. In line with the so-called "affective turn" in the social sciences, we highlight the role of emotions in social mobilization. In particular, fear and hope as emotions that enable collective action, as well as the interrelation between the political and the religious. To this end, we adopt as a methodological strategy the analysis of the emotional content of public texts that record the subjective experiences of movement participants from a contextualist perspective and a performative heuristic that focuses on the use and circulation of rhetorical figures involving signs that remain attached to bodies and objects.

Keywords: Social movements; Affective turn; Emotions; Fear; Hope

\* Licenciado en Ciencia Política de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Estudiante de la Maestría en Historia Conceptual (UNSAM). ORCID: 0009-0008-6029-8415

## Miedo, esperanza y emergencia social: La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular y la movilización de San Cayetano en Ciudad de Buenos Aires, Argentina (2011-2016)

### Introducción

En el año 2013, tras la sorpresiva renuncia de Benedicto XVI, el cardenal argentino Jorge Mario Bergoglio fue elegido primer Papa latinoamericano de la historia. Un año más tarde, el Pontificio Consejo "Justicia y Paz" -órgano dependiente del Vaticano- organizó, en colaboración con la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP)<sup>1</sup>, el primero de una serie de Encuentros Mundiales de Movimientos Populares (EMMP). Allí, se congregaron movimientos sociales de más de 65 países a los que el Papa Francisco se dirigió en sus discursos de cierre. Mientras tanto, en 2015, Mauricio Macri asumía la presidencia en Argentina. Transcurría su primer año de mandato cuando movimientos sociales encabezados por la CTEP, Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa (CCC) se movilizaron masivamente el día de San Cayetano en reclamo por la sanción de la "Ley de Emergencia Social". La protesta, en una suerte de procesión, unió los más de trece kilómetros que separan la Iglesia de Liniers con la Plaza de Mayo. La simbología religiosa fue protagónica en una jornada en la que, según Giménez Béliveau y Marcos (2017), la frontera entre lo político y lo religioso se tornaba difusa. Lo difuso del fenómeno hace que nos preguntemos por las motivaciones que llevan a este tipo particular de acción colectiva. Para responder a ello adoptamos un enfoque alternativo (Diani, 2015) y complementario a las perspectivas clásicas en el estudio de movimientos sociales que incorpora la dimensión emocional como variable inherentemente explicativa (Goodwin, Jasper y Polletta, 2001).

El artículo constituye un estudio de caso empírico que busca entender el proceso de movilización social de modo exhaustivo y desde múltiples perspectivas (Simons, 2011). El caso se centra en la CTEP en el periodo 2011-2016. Esta

elección se corresponde a que la organización, a partir de la victoria presidencial de Macri, adquirió gran relevancia pública gracias al despliegue de su capacidad de movilización y el establecimiento de alianzas que le permitieron colocar en agenda la problemática de los sectores populares en Argentina. El recorte temporal organiza diacrónicamente el devenir del fenómeno en una cronología que ubica los principales hitos en torno al problema de investigación. Estos incluyen la fecha de constitución de la CTEP (2011), la elección del Papa Francisco (2013), la realización de los EMMP (2014, 2015 y 2016), la victoria presidencial de Mauricio Macri (2015), la primera movilización de San Cayetano y la consecuente sanción de la ley de emergencia social (2016). En cuanto al material recolectado, las fuentes secundarias que registran la práctica de movilización y los modos de subjetivación de los participantes del movimiento constituyen un insumo central. El material fue leído e interpretado a través del "análisis de contenido" desde una perspectiva "contextualista" que permite describir lo que han dicho o hecho los participantes teniendo en cuenta el contexto general y relacionándolo con elementos del marco conceptual (de Andrés Pizarro, 2000). Este último propone identificar pares de emociones que se combinan e interactúan para llevar adelante la acción colectiva (Jasper, 2013). Para alcanzar este objetivo realizamos la lectura minuciosa -*close reading*- de textos públicos (comunicados de la CTEP, informes de gobierno, discursos y artículos periodísticos) analizando su "emocionalidad" desde una heurística performativa centrada en el uso y la circulación de figuras retóricas que involucran signos que quedan pegados a ciertos cuerpos y objetos<sup>2</sup> (Ahmed, 2017).

La estructura del artículo presenta, por un lado, un recorrido teórico que identifica el rol de las emociones en las teorías para el estudio de movimientos sociales, señalando qué entendemos por emoción y cómo

1 Según convocatoria oficial. Disponible en: <http://www.iustitiaetpax.va/content/giustiziaepace/es/eventi/convegni-realizzati/2014/convegno-mondiale-dei-movimenti-popolari-roma--27-29-ottobre-20.html>

2 Expresión utilizada por Didi-Huberman (2017) al referirse a una conferencia brindada por Deleuze.

se vincula con nuestro problema de investigación; y, por otro lado, desarrollamos el caso de la CTEP y esbozamos respuestas acerca de las motivaciones emocionales de la acción colectiva y su dimensión político-religiosa.

### **Las emociones y los movimientos sociales**

La literatura especializada denomina movimientos sociales a aquellas formas de contienda política que plantean reivindicaciones colectivas a través de, por ejemplo, marchas callejeras disciplinadas (Tilly, 2010). Estos novedosos modos de acción colectiva adquirieron su potencia política hacia finales del siglo XVIII en Europa Occidental y Norteamérica. Sin embargo, recién a partir de la inquietante irrupción de las masas en la vida pública hacia finales del siglo XIX y principios del XX se estructuró un campo de estudio específico que brindó respuestas nutriendose interdisciplinariamente de los aportes de la ciencia política, la sociología, la psicología y la historia. Si nos detenemos a observar el lugar que ocupan las emociones en estas perspectivas, consideramos posible condensar el vasto corpus teórico existente en tres grandes momentos cronológicos: dos que se constituyen en aparente tensión y un tercer momento que se propone trascenderlos.

En primer lugar, hacia finales del siglo XIX y principios del XX, influido por el auge de la psicología de masas, surge un enfoque teórico que identifica en los movimientos sociales las disfunciones de la sociedad. Bajo la premisa de que los individuos al participar de una multitud experimentan un proceso de sugestión y degradación social, se moldea una mirada despectiva de la acción colectiva basada en dicotomías como el individuo/la masa, lo racional/lo irracional, lo normal/lo patológico (Laclau, 2020). Allí, las emociones refieren a elementos biológicos que al igual que ciertas enfermedades son transmitidas por contagio a través de las multitudes y sus líderes demagogos; es decir, aparecen y desaparecen en respuesta inmediata a lo que ocurre en el entorno y poco tienen que ver con la vida de los individuos; o bien, por el contrario, son entendidas como el resultado de conflictos de personalidad individual más que respuestas al entorno social. Es interesante destacar cómo este enfoque, aún inspirado por tradiciones contrapuestas, comparte un núcleo común de representación de la emoción como elemento inevitablemente negativo o problemático. Recurrir a las emociones les permite a los investigadores explicar los elementos irracionales y patológicos de las movilizaciones sociales protagonizadas por

personalidades defectuosas susceptibles a verse obligadas a actuar por necesidades e impulsos contrarios a la razón (Goodwin, Jasper y Polleta, 2000). Luego, en contraposición a esta perspectiva, surge en los años sesenta y setenta en Estados Unidos la teoría de la movilización de recursos y los procesos políticos (Tilly, 2010; Mc Adam, McCarthy y Zald, 1999; Tarrow, 1997). Este enfoque, influido por la simpatía generada por los movimientos sociales de la época -derechos civiles, antibélicos, ecologistas, feministas, etc.- reemplaza la mirada patológica de la protesta e instala una visión estructuralista y organizacional del movimiento. Bajo nociones como el interés, los recursos y las oportunidades destaca aspectos racionales de los actores movilizados. De este modo, construye una perspectiva racional-estructural que no tiene lugar para las emociones consideradas irrelevantes para comprender las acciones humanas (Moscoso, 2015; Goodwin, *et al*, 2000). Esta breve secuencia histórica nos muestra cierta interrelación entre el modo en que el investigador se acerca a su objeto de estudio, la concepción de emoción que supone y la perspectiva analítica que adopta. Mientras en un primer momento teórico se recurre a las emociones para destacar la irracionalidad de la protesta y desacreditarla; en un segundo momento se utiliza metáforas instrumentales para destacar los aspectos racionales de la movilización. En otras palabras, aquellos que no simpatizan con su objeto de estudio refieren a las emociones para señalar despectivamente las motivaciones ocultas de los participantes; mientras que quienes simpatizan con los manifestantes asumen que su racionalidad está en juego y, por lo tanto, deciden ignorar todo componente emocional de la acción colectiva. En definitiva, la aparente tensión en la que se constituyen estos dos momentos teóricos no es tal si observamos la concepción de emoción que comparten. Ambos enfoques, ignorándolas o no, entienden a las emociones en relación a aspectos irracionales de la naturaleza humana. Este hilo de continuidad epistémico reproduce una narrativa hegemónica de la política que ubica del lado de la razón la dimensión positiva y construye las diferentes dimensiones de la emoción como su antítesis negativa (Máiz, 2010).

Esta historia de rupturas con continuidades nos permite identificar el surgimiento de un tercer momento teórico a mediados de los años noventa y principios del siglo XXI con epicentro en el ámbito académico estadounidense. Este denominado "enfoque emocional" para el estudio de movimientos sociales, heredero del "giro cultural" de los años ochenta, recupera de modo positivo el elemento afectivo en tanto variable inherentemente explicativa

de la acción colectiva y los fenómenos de protesta (Goodwin, *et al.*, 2001; Latorre Catalan, 2005). Enmarcado en el más amplio “giro afectivo” en las ciencias sociales y humanas, propone trascender los fundamentos dicotómicos dominantes y reconocer que la emoción, al igual que la razón, forma parte de la naturaleza humana; y que, si bien expresan lógicas conflictivas, son al mismo tiempo modos complementarios de entender el juego de mosaicos al que obedece la acción colectiva (Jasper, 2012; Jasper, 2013; Poma y Gravante, 2017). Es interesante destacar que el énfasis en los afectos, la materialidad y la corporalidad del enfoque se diferencia de otras perspectivas más ligadas a los avances en los estudios neurocientíficos. Observamos que, si bien perspectivas biologicistas parecen gozar de cierta hegemonía en el debate actual, hablar de emociones no implica indefectiblemente recurrir a ellas. Por el contrario, Arfuch (2015) señala que existen históricamente dos grandes miradas: una que entiende al afecto como un fenómeno biológico previo a intenciones, razones, significados y creencias; y otra que comprende a las emociones como prácticas sociales y culturales que articulan lo corporal, lo discursivo y lo social. En esta segunda enmarcamos el “enfoque emocional” para el estudio de movimientos sociales, ya que supone un abordaje de la emoción mayoritariamente constructivista (Jasper, 1998).

### **La emoción no dice “yo”<sup>3</sup> como definición conceptual**

Si bien a los efectos del trabajo no nos interesa tanto definir qué son las emociones, sino más bien observar qué hacen; no podemos simplemente afirmar que existen, que son importantes y que, por lo tanto, tienen tal o cual efecto. Calhoun (2001) señala indispensable reflexionar sobre las dificultades que plantea su observación empírica y necesario conceptualizarlas de modo tal que guíen y sustenten la investigación. Por lo tanto, comenzamos por reconocer que las emociones cuentan con dos dimensiones: son fenómenos universales en tanto todos, por ejemplo, hemos sentido y sentiremos miedo; así como expresan singularidades que varían de sociedad en sociedad y de época en época, es decir, no todos sentimos ni sentiremos los mismos miedos (Didi-Huberman, 2017). Dicho esto, no pretendemos alcanzar generalizaciones tales como el miedo es siempre movilizador o desmovilizador, sino que procuramos describir la emoción en contacto

<sup>3</sup> El autor se refiere a pasiones. Si bien existe un debate en torno a la diferencia conceptual entre afecto, pasión, emoción y sentimiento; en este artículo utilizamos el concepto de emoción como categoría abarcadora. Para profundizar en el debate véase (Dixon 2003; Marimón Llorca 2016; Štrbáková 2019; Solana 2020)

directo con circunstancias y contextos determinados.

Al hablar de emociones nos referimos a modos de conocimiento, dinámicas de transformación y formas de lazo social (Tatian, 2015)<sup>4</sup>; es decir, formas naturales de relacionarnos con el mundo compuestas por dos atributos: por un lado, “impresiones corporales” que adquieren forma de acuerdo a cómo entramos en contacto con cuerpos y objetos que nos rodean -sin implicar que la emoción sea propiedad de aquello con que entramos en contacto, ya que “no amamos y odiamos porque los objetos sean buenos o malos *per se*, sino porque parecen ser benéficos o dañinos” (Ahmed, 2017: 27)-; y, por otro lado, “una rica estructura cognitiva” (Nussbaum, 2003: 122) que evalúa estas impresiones atribuyéndoles justamente el carácter de daño o beneficio, alegría o tristeza, en virtud de imaginarios colectivos que refieren a experiencias previas, circunstancias histórico-biográficas; o bien, “formas de política cultural o construcción de mundo” (Ahmed, 2017: 38). En efecto, la experiencia afectiva constituye ciertos tipos de ideas y ciertos movimientos corporales que expresan formas culturales e históricamente moldeadas. Ahmed ilustra esto con un ejemplo común al que suele recurrir la psicología clásica para explicar el miedo. Es el relato del encuentro fortuito entre una niña y un oso. Si bien podría ser la primera vez que ocurre el encuentro, la niña ve al oso, se asusta y huye. “¿De qué huye? ¿Qué ve la niña cuando ve al oso?”, se pregunta Ahmed (2017: 29). Según la autora, una mirada biologicista y evolucionista señalaría que son reacciones instintivas y adaptativas que tienen la función de proteger a la niña del peligro y asegurar su subsistencia. Sin embargo, Ahmed sostiene que el oso representa una imagen moldeada por historias culturales y recuerdos. Es decir, cuando la niña se encuentra con el oso, ella ya tiene una construcción afectiva del mundo cuyas impresiones corporales advierten los riesgos del encuentro. Por lo tanto, no es que la realidad material del oso sea temible por sí misma y produzca un impacto sensitivo que genera la huida de la niña; sino que el encuentro está culturalmente moldeado por historias anteriores de contactos que posibilitaron que el oso sea aprehendido e interpretado como temible. De este modo, el encuentro es leído como algo ya conocido y peligroso; en consecuencia, la niña teme y huye. Por su parte, Le Breton propone otro ejemplo hipotético que aporta a esclarecer el factor

<sup>4</sup> El autor señala que son el miedo y el entusiasmo. Sin embargo, sostiene que: “el entusiasmo está directamente relacionado con otra emoción positiva: la esperanza. La esperanza proyecta el comportamiento hacia el futuro. Como una de las características diferenciadoras de la mente humana es la capacidad para imaginar el futuro, la esperanza es un ingrediente fundamental para apoyar la acción de búsqueda de objetivos” (Castells 2012, 31)

relacional de las emociones.

...un hombre es asustado por un ruido extraño en su casa, avanza con miedo, pero se tranquiliza al ver una ventana abierta por el viento. Pero el miedo vuelve cuando se acuerda de haber cerrado la ventana anteriormente y descubre que el picaporte está forzado. De un razonamiento al otro, la emoción cambia radicalmente de forma (Le Breton, 2012: 72).

Allí, la emoción deviene y se transforma de acuerdo a las interpretaciones que se suceden a los encuentros fortuitos de la vida. Además, las emociones, al igual que la razón, tienen un rol central en la mediación entre las expresiones sensoriales *-oír un ruido, ver la ventana abierta-* y su interpretación (Pernau, 2019). Esta interpretación, y por ende el proceso emocional que la acompaña, trasciende lo meramente individual y corporal, ya que la experiencia en sí está socialmente enmarcada (Pernau y Rajamani, 2016). Al igual que la niña y el oso, el hecho de que sobrevenga el miedo al *ver* el picaporte forzado no indica un fenómeno meramente biológico, instintivo y adaptativo, sino que se trata de una respuesta frente a un encuentro *aprehendido e interpretado* como temible. Otro hombre y otro picaporte puede conducir a otra reacción emocional, puesto que la emoción -el miedo- no es propiedad de quien ve la ventana abierta, ni mucho menos del picaporte forzado; sino que es producto del modo según el cual un picaporte forzado puede ser interpretado como algo temible vinculado a, por ejemplo, una posible irrupción violenta en la casa. En definitiva, somos cuerpos que sienten, razonan y actúan social e históricamente situados -es decir, cuerpos integrados a una multitud de otros cuerpos que afectan y por los que se dejan afectar-.

Ahora bien, aclarado qué entendemos por emoción falta señalar qué herramientas conceptuales nos permiten incorporarlas en el estudio de casos empíricos. El enfoque emocional nos propone la idea de “shock moral” como “respuesta emocional a un evento o una información que tiene la capacidad de producir en las personas un proceso de reelaboración de la realidad” (Poma y Gravante, 2017: 43). Para que el shock ocurra deben interactuar “compromisos afectivos de larga data o emociones morales y emociones reflejas de corto plazo que los aprovechan como trasfondo” (Jasper, 2013: 60). Es decir, los *moral shocks* expresan patrones preexistentes de sentimientos sobre los que los organizadores del movimiento realizan un trabajo retórico performativo que genera las sensibilidades que conducen a la participación (Jasper, 1998). La

existencia de pasados comunes en los participantes del movimiento nos permite ubicar las emociones en espacios sociales compartidos e identificar a los movimientos sociales como “comunidades emocionales” (Zaragoza y Moscoso, 2017; Pernau, 2017). El trabajo retórico performativo indica el modo en que el pasado sedimentado en los cuerpos es evocado para generar efectos en la materialización de aquello que todavía no es (Ahmed, 2017). Por otro lado, entender las emociones en su devenir invita a trabajar con “cadenas de emociones” que permiten dilucidar cómo se combinan e interactúan en “baterías morales” -es decir, “combinaciones de emociones [...] que a través de su contraste proveen energía para la acción” (Jasper, 2013: 54). Para el caso en particular, identificamos en el miedo y la esperanza “las emociones más importantes para la movilización social y el comportamiento político”<sup>5</sup> (Castells, 2012: 30). El miedo en tanto “anticipación de daño o herida que nos proyecta del presente hacia un futuro” (Ahmed, 2017: 109) y surge “de un sentido de amenaza a las propias rutinas diarias” (Jasper, 1998: 13). La retórica del miedo como “política afectiva” conforma una fuerza vinculante cuyo lenguaje “involucra la intensificación de amenazas, lo que funciona para crear una distinción entre aquellos que están amenazados y aquellos que amenazan” (Ahmed, 2017: 120). Por su parte, la esperanza posee un aura de agenciamiento que potencia y direcciona la acción hacia lo todavía-no-consciente, al terreno de lo no-llegado-a-ser (Bloch, 2007). En otras palabras, es un modo de orientarse al futuro que “implica imaginación, un deseo que nos ilumina acerca de aquello por lo que luchamos en el presente” (Ahmed, 2019: 112). Para que la esperanza supere al miedo e inspire la acción colectiva los cuerpos amenazados atraviesan un proceso de asignación de culpas que identifica a los responsables de la amenaza transformando el miedo inicial en enojo e indignación hacia los tomadores de decisión (Kleres y Wettergren, 2017).

Por último, si las emociones dada su dimensión universal atraviesan la vida social en su conjunto; entonces, su incorporación teórica debe permitir identificar relaciones existentes entre esferas comúnmente consideradas por separado como la dimensión político-religiosa de los fenómenos. La religión, según Chauí (2003a), constituye una relación necesaria de la imaginación humana con la contingencia. La experiencia de la contingencia -es decir, los encuentros fortuitos entre las cosas, los

<sup>5</sup> Fragmento de documento. Disponible en: <https://ctepargentina.org/documento-de-la-ctep-leido-durante-el-acto-del-1-de-mayo-frente-a-la-cgt-de-los-argentinos/>

hombres y los acontecimientos- conduce a que los seres humanos se sientan a merced de la fortuna e interpreten la realidad conforme a sus emociones en tanto formas originarias, naturales y necesarias de relacionarse con el mundo. La impotencia que experimentamos al querer dominar las circunstancias de la vida y desear bienes que parecen no depender de uno mismo afecta a los seres humanos que sienten “miedo de que les ocurran males y de que bienes no les ocurran, y esperanza de que les ocurran bienes y males no les ocurran” (Chauí, 2003b: 24). La autora identifica en la fluctuación de estas emociones el fundamento del pensamiento supersticioso del que nace la religión en tanto búsqueda imaginaria de la salvación a través de la creencia en seres trascendentes al mundo. Allí, surge el poder teológico-político que busca estabilizar la inestabilidad de la existencia fijando “las formas fugaces y los contenidos inciertos de las imágenes de bienes y males y de las pasiones de miedo y esperanza” (Chauí, 2003a: 128). Los mensajes proféticos movilizan la imaginación con una cadena de imágenes e ideas que se adecúan y engloban las interpretaciones, prescripciones y mandatos de la comunidad a la que se dirige (Visentin, 2001). Así, el profeta conforma una fuerza cohesiva que cataliza el sentimiento religioso de una colectividad y enlaza “lo que de religioso tiene la política y lo que de político tiene la religión” (Ferez, 2010: 16). Allí, no obviamos la distinción entre lo sagrado y lo profano en tanto categorías que organizan el sistema de creencias y la búsqueda imaginaria de la salvación. Sin embargo, lo sagrado no es una cualidad por sí misma que ostente objeto alguno, sino que es una representación colectiva que reclama para determinada cosa un tratamiento especial. En este sentido, los discursos proféticos del Papa Francisco en los EMMP sacralizan entidades políticas concretas que fijan las formas y los contenidos del miedo y la esperanza de los trabajadores de la economía popular.

### ***De la crisis del sistema neoliberal a la emergencia social***

Si los cuerpos sienten e interpretan mediante formas culturalmente moldeadas por imaginarios colectivos; entonces, corresponde indagar en experiencias histórico - biográficas que constituyen la memoria afectiva compartida del pasado desde la que se interpreta el presente, se anticipa el futuro y se actúa en consecuencia. Según Longa (2019), evocar los orígenes de la CTEP implica remitirnos a los años noventa en Argentina cuando bajo los dictados del “Consenso de Washington”<sup>6</sup> se implementaron

reformas estructurales que consolidaron un modelo económico de “valorización financiera” (Basualdo y Arceo, 2006). Esto supuso una transformación en el rol del Estado y el sistema capitalista que trajo aparejadas graves consecuencias sociales como la “desalarización formal” (Gago, 2014) de los sectores populares y su consecuente “desafiliación sindical” (Merklen, 2010). Paralelamente se produjo una reafiliación territorial que, enmarcada en una situación de encierro territorial de tipo económico donde “ni siquiera era posible pagar el transporte para salir del barrio” (Cerruti y Grimson, 2004: 42), convirtió al barrio en epicentro organizativo de experiencias novedosas de movilización colectiva de las que surgen los primeros movimientos de trabajadores desocupados (MTD). Remitirnos a los años noventa para explicar algo que ocurre más de veinte años después adquiere sentido cuando identificamos entre estas organizaciones el Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita (MTD Evita) que, tras la victoria presidencial de Néstor Kirchner en 2003, realiza un proceso de confluencia y articulación con otras organizaciones y conforman el Movimiento Evita (Natalucci, 2008). El Movimiento Evita tiene un rol central en la organización de la CTEP en 2011. Por lo tanto, identificamos un hilo conductor en la experiencia organizativa de los sectores populares que resumimos bajo la secuencia histórica MTD Evita - Movimiento Evita - CTEP. Tanto documentos de la organización, así como la experiencia histórico-biográfica de, por ejemplo, Esteban “el gringo” Castro –secretario general de la CTEP- destaca esta periodización:

...luchamos en los piquetes, en las ocupaciones de tierras y fábricas, en las asambleas y movilizaciones, y en 2001 derrotamos el neoliberalismo. A partir de 2003, recuperamos la posibilidad de tener un trabajo, salimos del hambre y llenamos la olla, Argentina volvió a crecer.<sup>7</sup>

...yo fui un trabajador metalúrgico hace muchos años [...]. quedo sin trabajo y salgo a hacer cualquier changa, lo que podía. [...] No voy a explicar la crisis si todos la vivimos, en los años noventa, arrasaron con miles de oficios, de puestos de trabajo, una cantidad impresionante. [...] Así que pusimos toda la fuerza en la construcción de lo que fue ese gran frente contra el hambre y la pobreza que fue el movimiento piquetero [...] nosotros dábamos la pelea por bolsones de mercadería, por algún plan Jefes y Jefas y *puchereando*, no salíamos del *puchereo*. [...] Cuando llega Néstor Kirchner,

[d/0BxCBD5ri9y9UMWROeI93Q1dvWjg/view](https://drive.google.com/file/d/0BxCBD5ri9y9UMWROeI93Q1dvWjg/view)

<sup>7</sup> Informe disponible en: [https://gallery.mailchimp.com/e9c6f62a4dc825f6a9dab4e88/files/Informe\\_laboral\\_CEPa\\_El\\_inicio\\_de\\_un\\_nuevo\\_ciclo\\_a\\_Dic\\_2016.pdf](https://gallery.mailchimp.com/e9c6f62a4dc825f6a9dab4e88/files/Informe_laboral_CEPa_El_inicio_de_un_nuevo_ciclo_a_Dic_2016.pdf)

<sup>6</sup> Según IPC Congreso: <https://drive.google.com/file/>

uno de los principales planteos que hace es el siguiente: nosotros vamos a ir por más, acá los compañeros no tienen que venir a pedir bolsones de mercadería, no tienen que venir a pedir planes, nosotros tenemos que recomponer el trabajo como forma de vida (Salerno, 2015: 106).

Ahora bien, si buscamos identificar qué motiva la emergencia de los trabajadores de la economía popular en la movilización de San Cayetano, no basta con historizar el surgimiento de la organización e identificar una posible memoria afectiva compartida del pasado, sino que debemos detallar el modo en que las vicisitudes específicas del contexto presente afectan a la organización y sus integrantes. Para ello, nos remitimos al año 2015 cuando Mauricio Macri fue elegido presidente en Argentina. Las medidas económicas adoptadas por el incipiente gobierno devinieron en la inflación más alta en catorce años<sup>8</sup>. Además, el CEPA<sup>9</sup> sostiene que el gobierno inició su mandato con una ola de despidos en el Estado a la que le siguió una ola de despidos en el sector privado. Cabe remarcar que por cada despido formal se calcula que tres de la economía popular sufren igual consecuencia (Pérsico Navarro et al., 2017). Emilio Pérsico -líder del Movimiento Evita- explica esto de modo sencillo: “los compañeros de la economía de mercado empezaron a ajustar su economía y eso provocó que desaparezca la changa. El compañero que venía a podar, que limpiaba la casa, que hacía jardinería”<sup>10</sup>. Mientras la “changa” -principal sustento de una economía de subsistencia- desaparecía, la inflación se reflejaba en la canasta básica alimentaria que ascendía a \$5288 -350 usd-<sup>11</sup>. Mientras tanto, un trabajador de la economía popular sujeto a un “Programa de Ingreso Social con Trabajo-Argentina Trabaja” percibía \$3080 -200 usd-. Es decir, los ingresos fijos reales de los trabajadores de la economía popular alcanzaban a cubrir tan solo el 59% de la canasta básica<sup>12</sup>. Esta situación derivó en la apertura de seiscientos nuevos comedores y merenderos en

el conurbano bonaerense.<sup>13</sup> Frente a este contexto de fuerte y rápido deterioro del tejido social, la CTEP, Barrios de Pie y la CCC iniciaron un plan de lucha para la sanción de la “Ley de Emergencia Social y de las Organizaciones de la Economía Popular” (Ley 27.345). A modo de hacer visible y potenciar el reclamo, el 7 de agosto de 2016 -día de San Cayetano- bajo el lema “Paz, Pan, Tierra, Techo y Trabajo” los movimientos populares convocaron a una suerte de procesión que unió en la protesta los más de trece kilómetros que separan la Iglesia de Liniers con la Plaza de Mayo. La movilización comenzó tras una breve bendición que incluyó la lectura de una carta enviada por el Papa Francisco. La columna de la movilización estuvo encabezada por los “Misioneros de Francisco -CTEP” quienes llevaban sobre sus hombros estatuillas de la Virgen de Luján y San Cayetano. No faltaron quienes repartían estampillas y panfletos que reproducían los discursos de Francisco en los EMMP. Beliveau (2017) señala que la figura papal adquirió una centralidad icónica que se mezclaba entre símbolos militantes. La consigna convocante a los EMMP -Tierra, Techo y Trabajo- se multiplicaba en banderas que incluían la inscripción de la CTEP. La atmósfera de la protesta no se asemejaba a la de una disputa política y, tal como sostienen Carbonelli y Beliveau<sup>14</sup>, la frontera entre lo político y lo religioso se tornaba difusa. Tal es así que en el discurso de cierre del acto el secretario general de la CTEP señaló:

“...el pueblo no separa la fe de la lucha porque tampoco separa la fe de la vida. El pueblo jamás va a separar la fe de la lucha y nosotros venimos marchando de San Cayetano porque somos conscientes que acá hay que lograr una comunión entre la religiosidad popular y las reivindicaciones de nuestro pueblo.”<sup>15</sup>

### ***Entre Macri y Francisco, la movilización de San Cayetano***

Si adoptamos la idea de que la victoria de Macri supuso un shock moral, es decir, una respuesta emocional que sugiere que el mundo no es como se lo pensaba y generó un proceso de reelaboración de la realidad que levantó un sentimiento de agravio; entonces debemos retrotraernos en el tiempo y observar el trabajo retórico performativo que erigió las sensibilidades que posibilitaron el shock (Jasper,

8 Según declaraciones disponibles en: [https://vaconfirma.com.ar/?articulos\\_seccion\\_719/id\\_1268/-and-ldquo-la-economaa-social-se-deteriora-muchasimo-y-se-va-a-seguir-deteriorando-and-rdquo/imprimir/imprimir](https://vaconfirma.com.ar/?articulos_seccion_719/id_1268/-and-ldquo-la-economaa-social-se-deteriora-muchasimo-y-se-va-a-seguir-deteriorando-and-rdquo/imprimir/imprimir)

9 Según datos del INDEC: <https://www.indec.gob.ar/ftp/infografias/CANASTAseptiembre2016W.jpg>

10 Según informe del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación: [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/prist\\_y\\_eh\\_v4.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/prist_y_eh_v4.pdf)

11 Según declaraciones de Emilio Pérsico - Movimiento Evita. Disponibles en: <https://www.lanoticiaweb.com.ar/91140/los-600-nuevos-comedores-del-conurbano-que-preocupan-al-movimiento-evita/>

12 Según crónica publicada en Anfibia: <http://revistaanfibia.com/ensayo/somos-los-faltan/>

13 Fragmento extraído del discurso de cierre del acto: <https://www.youtube.com/watch?v=WzIWfO2hNTQ>

14 Ver en: <https://www.lapoliticaonline.com/nota/91102-a-vos-no-te-va-tan-mal-gordito/>

15 Ver en: <https://abcenlinea.com.ar/patricia-cubria-no-queremos-volver-nunca-mas-al-neoliberalismo/>

2013). Para ello, comenzamos por observar cómo los organizadores del movimiento caracterizaban a Macri previo a su triunfo electoral:

...Macri representa la derecha saqueadora (...). Es la derecha que acumula ante la crisis y la miseria de nuestros compañeros. No quiero nunca más tener que poner mi casa como un comedor. Cada vez que habla Macri y sus economistas me da terror” (Pérsico, 2015).<sup>16</sup>

...estamos ante un escenario muy particular en el que los argentinos decidimos entre profundizar el proyecto nacional con Scioli o la vuelta del neoliberalismo con Macri. Al neoliberalismo no queremos volver nunca más (Cubría, 2015).<sup>17</sup>

...estamos a un paso de la victoria o a un paso de la tragedia nacional. [...] Cada vez cae más la ficha de qué depara el futuro de nuestro país si volvemos al modelo del ajuste (Cubría, 2015)<sup>18</sup>

Vemos que los referentes del movimiento estructuran la figura de Macri en un campo simbólico asociado al neoliberalismo, el ajuste y la crisis. Caracterizaciones similares se replicaban en diferentes voces del campo político y social. El candidato presidencial José de la Sota señalaba que “Macri es volver al ajuste feroz de la década de los noventa”<sup>19</sup>; mientras que desde el movimiento obrero organizado Yaski (CTA) sostenía que Macri “lo que pretende es volver a los noventa”<sup>20</sup> y Caló (CGT) afirmaba que si Macri “libera los mercados como dice, los trabajadores tendremos que hacer lo que hacíamos en los noventa, que por el cierre de las fábricas teníamos que trabajar de remiseros o cartoneros”.<sup>21</sup> Así, la referencia a la década del noventa se convirtió en un patrón común de intensificación de un discurso que mediáticamente recibió el nombre de “campaña del miedo”<sup>22</sup>. Tal es así que Macri debió salir a despegarse y señalar que

16 Ver en: <https://movimiento-evita.org.ar/2015/11/19/hay-una-toma-de-conciencia/>

17 Revista de comunicación popular impulsada por un colectivo de estudiantes y docentes del Plan Fines 2 junto a la Secretaría de Educación del Movimiento Evita. Disponible en: [https://issuu.com/malevajecomunicacion/docs/malevaje\\_n\\_1](https://issuu.com/malevajecomunicacion/docs/malevaje_n_1)

18 Fragmento de canción completa en: <https://www.facebook.com/712357408842181/videos/1351559951588587>

19 Testimonios extraídos de crónica periodística: <https://www.lavaca.org/notas/san-trabajo-lo-nuevo-que-se-esta-moviendo/>

20 Testimonio extraído de crónica periodística: <https://www.lavaca.org/notas/san-trabajo-lo-nuevo-que-se-esta-moviendo/>

21 Disponible en: [http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20131124\\_evangelii-gaudium.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html)

22 Fragmento de discurso de Esteban “Gringo” Castro (Sec. Gral. CTEP): <https://www.youtube.com/watch?v=kzrjAxZeUgk>

“todos los que nos quieren vincular con los noventa, son los que han estado en los noventa”.<sup>23</sup> Allí, la temporalidad juega un rol fundamental al construir en el presente una imagen de futuro que evoca un pasado sedimentado en los cuerpos. Si la CTEP expresa un modo organizativo vinculado al devenir de los MTD; entonces, podemos inferir que este pasado -los años noventa- representa patrones preexistentes de sentimiento vinculados a experiencias histórico-biográficas de los participantes del movimiento. Estos se reflejan en testimonios de las bases sociales del movimiento recolectados en la revista “Malevaje”.<sup>24</sup>

...las próximas elecciones no ponen en discusión proyectos de país, sino nuestro propio futuro como pueblo. [...] a través del voto cada ciudadano con conciencia puede revertir aquella experiencia de los noventa, donde la sociedad se volvía fría y materialista, y el gobierno con su proyecto excluyente tomaba forma en un Estado ausente. En aquel entonces, los políticos se olvidaban que para crecer como personas y nación no es necesario olvidar a los que menos tenemos (Pelazzoti, 7)

Dadas, vividas y dolidas las consecuencias que nos dejó el neoliberalismo, que poco tenía de grandeza y mucho de mentira, hipocresía y miseria, habiendo visto al pueblo nuevamente alzado y unido con un fin común, habiendo sentido en la propia piel el vaciamiento cultural y monetario, pienso que estamos en condiciones de dedicarle a este modelo de país una frase que atribuimos a otro doloroso momento: [...] Neoliberalismo en Argentina: Nunca más. (Longui, 8)

Los años noventa constituyen una memoria afectiva compartida del pasado donde el frío de la sociedad se imprimía en los cuerpos que sentían en su propia piel el dolor del vaciamiento y el olvido. Estos patrones preexistentes de sentimiento de larga data, culturalmente moldeados por ideas y percepciones corporales que refieren a experiencias histórico-biográficas y políticas afectivas de construcción de mundo, al verse atravesados por el trabajo retórico performativo -“la campaña del miedo”- interactúan con emociones de corto plazo vinculadas a la proximidad de unas elecciones que ponen en juego el propio futuro como pueblo. La proyección del pasado como materialización del futuro construye las bases para que la victoria de Macri genere el shock

23 Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/opinion/tierra-techo-y-trabajo-nid1924950/>

24 Con esto evitamos “pensar que las emociones están “en” los materiales que reunimos (lo que transformaría la emoción en una propiedad), sino pensar más en lo que “hacen” los materiales, como trabajan a través de las emociones para generar efectos” (Ahmed, 2017: 39)

moral. La posibilidad del shock es reforzada a partir de rituales de interacción -reuniones periódicas cara a cara, movilizaciones y música- que contribuyen a constituir las emociones colectivas que motivan la movilización. A modo de ejemplo, un cantito que la JP Evita repetía en la movilización de San Cayetano: "...siempre organizando a nuestro pueblo / porque sabemos que a los noventa no quiere volver jamás / siempre recordamos el 2001 / cuando la pasamos como el culo / cuando los amigos de Mauricio destruyeron el país..."<sup>25</sup>

Es así que la estructuración de la figura de Macri en torno a un imaginario colectivo vinculado a los años noventa contribuye a que su victoria presidencial sea interpretada como el retorno a un pasado latente en la memoria afectiva de los integrantes del movimiento. Según Roig (2016), la experiencia interior de la crisis de los años noventa es indisoluble de un sentimiento de miedo colectivo a la muerte que impregnó lo social en su conjunto. Si tal como señala Ahmed (2017), a través de las emociones el pasado persiste en la superficie de los cuerpos; entonces, el shock moral no solo devela cicatrices -patrones preexistentes de sentimiento-, sino que moviliza emociones colectivas que perviven latentes en los cuerpos. De este modo, las emociones no se refieren solo a un pasado pegado a los cuerpos, sino que también abren futuros. El miedo latente resurge como respuesta a un mal que se aproxima. Esta imaginación abstracta que ve el futuro repetir el pasado se intensifica al materializarse en objetos reales y presentes. Los testimonios recolectados en la movilización de San Cayetano dan cuenta de ello.<sup>26</sup>

...la situación no da para más. [...]. La gente va a la escuela por más que no tenga clases. ¿Sabes por qué? Porque tienen comedor. Por lo menos comen una vez por día, o toman una copa de leche. Aunque últimamente no hay nada. Antes por lo menos te daban para los comedores, ahora ya ni eso. El gobierno se tira la pelota de un ministerio a otro. La situación cambió un cien por ciento de un año para acá. En un grupo familiar tenías antes a uno que trabajaba en cooperativa o en alguna obra, y por lo menos la piloteaba. Ahora no tienen a nadie. El Gobierno tiene que generar trabajo. [...]. A veces me sale alguna changa, como cortar el pasto, limpiar una zanja o lavar la ropa, pero tengo

tres chicos y, a la vez, estoy sola. Se complica. (Romina - CCC)

...la estamos viviendo bastante duro. Todo está caro. No se puede vivir. Nosotros vivimos el día a día y no podemos pagar un litro de aceite a 90 pesos -6 usd- en los barrios. Hoy un cartonero saca 300 pesos -20 usd- por día viniendo a trabajar más de 8 horas. Y el Gobierno de la Ciudad no nos cumple con lo acordado: ropa, indumentaria, bolsones. Y en estos días estamos viendo cada vez más necesidad y hambre. Tuvimos que inaugurar un merendero. Por todo eso marchamos. (Leonor - CTEP)

...de diciembre a hoy se abrieron siete nuevos comedores. Estamos dando lo que la sociedad no recibe del Estado. Y la cantidad de chicos aumentó. Los padres se quedan sin trabajo y mandan a los chicos a los comedores. En algunos casos, hasta los padres vienen. (...) Si las empresas necesitan aumentar las tarifas, la gente se va a quedar sin comer. Contra eso marchamos. (Santiago-Misioneros de Francisco-CTEP)

...nuestros compañeros ya están sintiendo esta crisis. (...) el pueblo está sintiendo que empieza a peligrar lo más básico. (Alicia - cooperativa de recicladores El Álamo)

...en el barrio estamos un poco complicados. Mucha gente se quedó sin trabajo. Mucha gente pobre. Por eso tratamos de participar en los movimientos sociales, porque en grupo podemos conseguir algo más. (Miriam - Barrios de Pie)

...con un sueldo de 3100 pesos -206 usd- no llegamos a fin de mes. El aceite, los pañales: no llegas. Desde Liniers que estamos caminando. En el barrio la situación es desastrosa: tenemos gas envasado y la garrafa está 170 pesos -11 usd- (...). Es lamentable. (Facundo - Barrios de Pie)

De ellos se desprende un sentido de amenaza a la propia rutina diaria que nace de la incertidumbre frente a la posibilidad cierta de que el dinero no alcance para llegar a fin de mes, o bien, para satisfacer necesidades básicas para la reproducción de una vida digna. El miedo ligado a experiencias concretas de la vida material funciona como fuerza vinculante que une cuerpos con y contra otros. La materialización y politización de la emoción constituye un "nosotros" cuya expresión organizativa se vislumbra en la unidad sellada entre la CTEP, Barrios de Pie y la CCC. Estas organizaciones, si bien tienen orígenes comunes vinculados a los años noventa, durante los doce años de gobierno kirchnerista transitaban caminos

25 Según Williamson (2003) el consenso refiere a diez reformas: disciplina fiscal, reordenación de las prioridades del gasto público, reforma tributaria, liberalización de las tasas de interés, tipo de cambio competitivo, liberalización del comercio, liberalización de la inversión extranjera directa, privatización y desregulación.

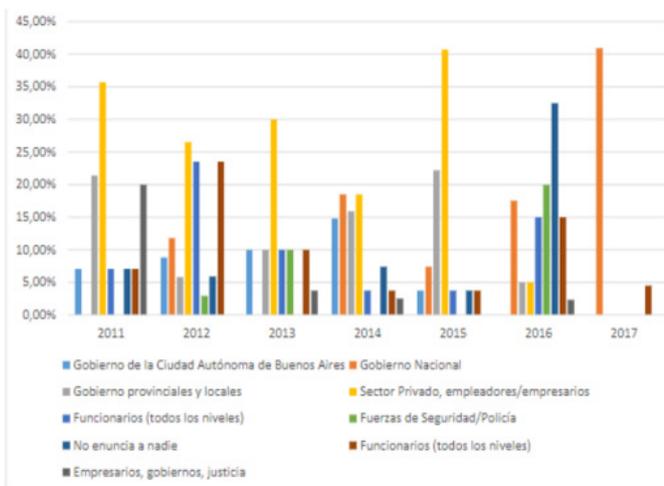
26 Ver en: [http://politicaymedios.com.ar/nota/8180/de\\_la\\_sota\\_macri\\_es\\_volver\\_al\\_ajuste\\_feroz\\_de\\_la\\_decada\\_de\\_los\\_90/](http://politicaymedios.com.ar/nota/8180/de_la_sota_macri_es_volver_al_ajuste_feroz_de_la_decada_de_los_90/)

diferenciados y se unieron recién a partir de la disputa por la ley de emergencia social. Freddy Mariño -dirigente de la CCC- señala qué los unió:

...las políticas de entrega, de hambre, de tarifazo, de inflación, en fin, de macrismo, nos une. [...] Sabemos que hay tremendas diferencias políticas en esta confluencia, pero lo importante es la confluencia en las calles.<sup>27</sup>

La unidad entre sectores afectados por las políticas adoptadas por el gobierno conforma el “nosotros” que identifica en el macrismo un “ellos” a quien culpar por los males presentes. El proceso de asignación de culpas permite que la emoción inicial -el miedo- se transforme en enojo e indignación hacia los tomadores de decisión que, en este caso, es identificado con el gobierno nacional. El gráfico que elaboran Muñoz y Villar (2017) en base a una recopilación sistemática de acciones declaradas por la CTEP en su página oficial donde se identifican “culpables de la situación” y “enemigos” es revelador:

Gráfico N°1: “Culpables de la situación” y “enemigos” presentes en la retórica de las acciones según gobiernos.



Fuente: Muñoz y Villar (2017: 20).

Mientras en 2015 menos del 10% de las acciones declaradas por la CTEP identificaban como “culpable” y “enemigo” al gobierno nacional, para el 2016 el número asciende a más de un 15% y para 2017, luego de la movilización de San Cayetano y la sanción de la ley de emergencia social, alcanza el 40%. De este modo, la movilización del miedo politiza el campo social y lo divide en un “nosotros” amenazado frente a un “ellos” culpable de la amenaza transformando la emoción inicial en enojo e indignación hacia los tomadores de decisión. Esto, según Kleres y

27 Ver en: <http://www.primerafuente.com.ar/noticias/59862/yasky-aseguro-macri-pretende-volver-90>

Wettergren (2017), da paso a la esperanza que, en tanto polo positivo de la batería moral, supera al miedo y motiva a emprender la acción colectiva. Allí, la dimensión político-religiosa del discurso profético de Francisco en los EMMP adquiere un rol protagónico. Estos discursos se encuadran en una crítica amplia al sistema socioeconómico imperante que Francisco expresó en su primera exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*<sup>28</sup> y replicó en sus discursos en los EMMP:

...tenemos que decir «no a una economía de la exclusión y la inequidad». Esa economía mata. (...) grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida (...) Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. (Francisco, 2013: 45-47)

...digámoslo sin miedo: queremos un cambio, un cambio real, un cambio de estructuras. (...) La globalización de la esperanza, que nace de los Pueblos y crece entre los pobres, debe sustituir a esta globalización de la exclusión y de la indiferencia. (...) El tiempo, hermanos, hermanas, el tiempo parece que se estuviera agotando. (...) Y detrás de tanto dolor, tanta muerte y destrucción, se huele el tufo de eso que Basilio de Cesarea –uno de los primeros teólogos de la Iglesia– llamaba “el estiércol del diablo”, la ambición desenfrenada de dinero que gobierna. Ese es “el estiércol del diablo”. (Francisco, 2015: 32-33)

Francisco caracteriza el sistema socioeconómico imperante como una dictadura sin rostro que excluye, margina, descarta y mata. Esta articulación es retomada en los EMMP donde, a su vez, realiza un proceso de sacralización de entidades políticas concretas. La ambición desenfrenada de dinero que gobierna causando dolor, muerte y destrucción constituye “el estiércol del diablo”. Así, Francisco fija las formas y los contenidos del miedo en el diabólico fetichismo del dinero. La movilización del miedo en tanto política afectiva une cuerpos con y contra otros. Frente a la modernidad liberal y su sistema de acumulación de riqueza que globaliza la exclusión y la indiferencia, Francisco contrapone

28 Ver en: <https://www.politicargentina.com/notas/201508/7888-cuando-macri-dice-que-va-a-liberar-todo-es-porque-quiere-volver-a-los-90.html>

un “nosotros” amenazado capaz de “globalizar la esperanza”:

Ustedes, los más humildes, los explotados, los pobres y excluidos, pueden y hacen mucho. Me atrevo a decirles que el futuro de la humanidad está, en gran medida, en sus manos, en su capacidad de organizarse y promover alternativas creativas, en la búsqueda cotidiana de las “tres T”. ¿De acuerdo? Trabajo, techo y tierra. Y también, en su participación protagónica en los grandes procesos de cambio, cambios nacionales, cambios regionales y cambios mundiales. ¡No se achiquen! (Francisco, 2015: 34)

Este “nosotros” se moldea a partir de una multiplicidad de cuerpos avasallados, marginados y discriminados a quienes exhorta a actuar haciéndolos responsables del futuro de la humanidad. A su vez, frente al miedo que impone el sistema socioeconómico, Francisco contrapone las imágenes deseo o imágenes anhelo que organizan la esperanza en torno a tierra, techo y trabajo en tanto alternativa creativa que potencia y direcciona la acción hacia lo todavía-no-consciente, el terreno de lo no-llegado-a-ser. La organización de la esperanza, al igual que la movilización del miedo, atraviesa un proceso de sacralización:

...las famosas “tres T”: tierra, techo y trabajo, para todos nuestros hermanos y hermanas. Lo dije y lo repito: son derechos sagrados. Vale la pena, vale la pena luchar por ellos. Que el clamor de los excluidos se escuche en América Latina y en toda la tierra. (Francisco, 2015: 31).

La CTEP vuelve propia la consigna por tierra, techo y trabajo convirtiéndola en bandera de lucha convocante a la movilización de San Cayetano. Es más, en el discurso de cierre de la movilización el secretario general de la CTEP remarcó: “Vinimos con nuestra propia consigna: techo, tierra y trabajo; esas consignas son derechos, y son derechos sagrados para todo nuestro pueblo y para todo el pueblo latinoamericano”<sup>29</sup>. En síntesis, el discurso de Francisco en los EMMP al tiempo que estabiliza el miedo en su crítica al sistema socioeconómico imperante construye un “nosotros” a quien exhorta actuar a partir de organizar las imágenes de esperanza. La movilización de la esperanza en torno a la consigna abstracta de “Tierra, Techo y Trabajo” se materializa impregnada de

29 Ver en: <https://www.perfil.com/noticias/politica/campana-del-miedo-o-miedo-a-la-verdad-20151103-0064.phtml>

elementos reales y presentes. Por ejemplo, la posible sanción de la ley de emergencia social implicaba la creación del Salario Social Complementario; es decir, un ingreso fijo para los trabajadores de la economía popular equivalente al 50% del Salario Mínimo Vital y Móvil. Esto constituyó una de las bases materiales que organizó la esperanza, superó el miedo e inspiró a emprender una acción colectiva que adquirió elementos religiosos en sus formas. Para finalizar, un fragmento de una nota de opinión publicada por Juan Grabois -dirigente del MTE-CTEP y consultor del Pontificio Consejo “Justicia y Paz”<sup>30</sup>- días previos a la marcha de San Cayetano refleja el argumento según el cual la emergencia social puede entenderse por cómo la movilización del miedo -la falta de pan- conforma un nosotros -los excluidos- que emprende una acción colectiva motivados por una esperanza -tierra, techo y trabajo- convertida en bandera de lucha.

La Argentina no está bien. Tampoco lo estaba hace un año ni hace diez. Pero hoy está peor. Falta pan. El espectáculo ha creado una falsa grieta mientras la verdadera se ensancha cada día. La fractura que se profundiza en nuestra sociedad, silenciosa como el movimiento de las placas tectónicas, no se televisa ni se tuitea. Sin embargo, desde el subsuelo de la patria, los descamisados hacen oír su grito, un clamor que se sintetiza en tres palabras que universalizó el papa Francisco y son ya bandera de lucha para millones de excluidos en todo el planeta: tierra, techo y trabajo. De eso se trata la movilización del domingo.<sup>31</sup>

### Conclusiones

El artículo destaca cómo el enfoque emocional para el estudio de movimientos sociales contribuye al análisis de las motivaciones afectivas de la acción colectiva. Esta perspectiva, en línea con el denominado giro afectivo en las ciencias sociales y humanas, rescata una dimensión considerada irrelevante por la teoría política moderna e incorpora a las emociones como variable inherentemente explicativa de los fenómenos de protesta. A través de un estudio de caso empírico, reproducimos nociones comunes de los actores movilizados e identificamos cómo formas particulares de sentir, pensar y actuar expresan modos social e históricamente moldeados. Así, ubicamos a las emociones en un espacio social compartido y nos distanciamos de un modelo de

30 Ver en: <https://www.ambito.com/politica/los-que-nos-quieren-vincular-los-90-son-los-que-estuvieron-los-90-n3906070>

31 Según datos disponibles en: [http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/justpeace/documents/rc\\_pc\\_justpeace\\_presentazione\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_presentazione_sp.html)

emoción individualizada.

En primer lugar, sostuvimos que la CTEP expresa el devenir organizativo de un sector de los MTD surgidos en los años noventa fruto de la crisis del sistema neoliberal. Señalamos que la secuencia histórica que conduce al surgimiento de la CTEP contribuye a que en el seno de la organización circulen significados sociales que representan una memoria afectiva compartida del pasado y revelan la existencia de patrones preexistentes de sentimiento vinculados a un pasado que pervive como cicatriz en los cuerpos de quienes sufrieron en carne propia la crisis. Esto condujo a que la victoria presidencial de Macri, atravesada por el trabajo retórico performativo –“campaña del miedo”- que proyecta como imagen de futuro el retorno a un pasado sedimentado en los cuerpos, genere el “shock moral” que motivó a emprender empresas colectivas. Identificamos que el miedo que acompañó la idea inconstante de ver al futuro repetir el pasado no respondió a la mera movilización de la imaginación; sino que la emoción se impregnó de elementos reales y presentes. Las medidas adoptadas por el gobierno impactaron de modo directo en los bolsillos de los trabajadores de la economía popular que percibían cómo sus ingresos no alcanzaban para llegar a fin de mes. Esta materialización de la emoción intensificó la movilización del miedo que, en tanto política afectiva, conformó un lazo social que unió cuerpos amenazados frente a aquellos otros culpables de la amenaza. A su vez, la politización del campo social permitió transformar el miedo inicial en enojo e indignación hacia los tomadores de decisión. La dinámica de transformación de la emoción condujo a que la organización de la esperanza en torno a los discursos del Papa Francisco en los EMMP supere al miedo e inspire a emprender la acción colectiva. La consigna “Tierra, Techo y Trabajo” enunciada por Francisco como “derechos sagrados” construyó la imagen que anticipaba un futuro mejoramiento de la situación actual. Tierra, techo y trabajo fue retomada por la CTEP como bandera de reivindicación política que iluminaba aquello por lo que se luchaba en el presente y se convirtió en consigna convocante a la movilización de San Cayetano. La movilización de la esperanza, al igual que el miedo, se nutrió de logros palpables y objetivos concretos. La creación de la Obra Social de los Trabajadores de la Economía Popular -OSTEP- (Bruno 2020), la disputa por la sanción de la ley de emergencia social y la consecuente creación del Salario Social Complementario equivalente al 50% de un Salario Mínimo Vital y Móvil fueron elementos que materializaron y organizaron la esperanza. En definitiva, el miedo y la esperanza son emociones que dan cuenta cómo las motivaciones de la acción

colectiva discurren en una compleja interacción entre un pasado vivido y un futuro por venir.

En síntesis, la acción colectiva no está motivada simplemente por la búsqueda de maximizar beneficios, tampoco únicamente por el deseo de ser reconocido o distinguirse identitariamente de los otros, sino que también puede ser comprendida y explicada a partir de la movilización de emociones colectivas. Vale destacar que una concepción apriorística de las emociones en tanto fenómenos biológicos, irracionales e independientes tanto de la cognición como de la determinación social conduce a perspectivas en extremo racionalistas que, de modo implícito o no, movilizan una concepción reduccionista del ser humano que excluye toda materialidad corpórea afectiva del fenómeno de movilización social. Por lo tanto, problematizar los fundamentos dicotómicos dominantes y reconocer que las emociones, al igual que la razón, forman parte de la naturaleza humana; y que, si bien expresan lógicas conflictivas, son al mismo tiempo modos complementarios del accionar humano nos permitirá enriquecer las futuras perspectivas para el estudio de fenómenos políticos y sociales.

### Referencias

- Ahmed, S. (2017). *La política cultural de las emociones*. UNAM
- Ahmed, S. (2019). Esperanza, inquietud y promesa de felicidad. *Nueva Sociedad*, 283, 111-125.
- Arfuch, L. (2015). El giro afectivo. Emociones, subjetividad y política. *DeSignis*, 24, 245-254.
- Basualdo, E. y Arceo, E. Comp. (2006). *Neoliberalismo y sectores dominantes: tendencias globales y experiencias nacionales*. CLACSO.
- Bloch, E. (2007). *El principio esperanza [1]*. Editorial Trotta.
- Bruno, D. P. (2020). Los/as trabajadores/as de la economía popular y sus estrategias colectivas de acceso a la salud: el caso de la CTEP en Argentina. *Trabajo y Sociedad*, 35: 645-675
- Calhoun, C. (2001). Putting Emotions in Their Place. En: Goodwin, J, et al. (edit.). *Passionate politics: emotions and social movements*. The University of Chicago.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza: Los movimientos sociales en la era de internet*. Alianza Editorial.
- Cerruti, M. y Grimson, A. (2004). Buenos Aires, neoliberalismo y después: cambios socioeconómicos y respuestas populares. *Instituto de Desarrollo Económico y Social*, 5, 61-117.
- Chauí, M. (2003a). Fundamentalismo

- religioso: la cuestión del poder teológico- político. En: *Filosofía política contemporánea: controversias sobre civilización, imperio y ciudadanía*. CLACSO.
- Chauí, M. (2003b). *Política en Spinoza*. Gorla.
- De Andrés Pizarro, J. (2000). El análisis de estudios cualitativos. *Atención primaria*, 42-46.
- Diani, M. (2015). Revisando el concepto de movimiento social. *Encrucijadas. Revista crítica de Ciencias Sociales*, 9, 1-16.
- Didi-Huberman, G (2017). *Pueblos en lágrimas, pueblos en armas: el ojo de la historia*. Contracampo Shangrila.
- Dixon, T. (2003). *From passions to emotions: the creation of a secular psychological category*, Cambridge University Press.
- Ferez, C. A. (2010). Imaginación, vestigia y repetición en Spinoza: referencias políticas. *Revista Conatus*, 4 (8), 11-18.
- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. Tinta Limón.
- Giménez Béliveau, V. y Marcos, C. (2017). Movilización política, memoria y simbología religiosa: San Cayetano y los movimientos sociales en Argentina. *Revista Latinoamericana de Investigación Crítica*, 6, 51-70.
- Goodwin, J, Jasper, J. M. y Polletta, F. (2000). The return of the repressed: the fall and rise of emotions in social movement theory. *Mobilization*, 5, 65-83.
- Goodwin, J, Jasper, J. M. y Polletta, F. (2001). *Passionate politics: emotions and social movements*. The University of Chicago.
- Jasper, J. M. (1998). The emotions of protest: affective and reactive emotion in and around social movements. *Sociological Forum*, 13 (3), 397-424.
- Jasper, J. M. (2012). ¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas". *Sociológica*, 75, 7-48.
- Jasper, J. M. (2013). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 10, 48-68.
- Kleres, J. y Wettergren, A. (2017). Fear, hope, anger and guilt in climate activism. *Social Movements Studies*, 16 (5), 507-519.
- Laclau, E. (2020). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- Latorre Catalán, M. (2005). Los movimientos sociales más allá del giro cultural: apuntes sobre la recuperación de las emociones. *Política y Sociedad*, 42 (2), 37-48.
- Le Breton, D (2012). Por una antropología de las emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 10, 69-79.
- Longa, F. (2019). *Historia del Movimiento Evita: la organización social que entró al estado sin abandonar la calle*. Siglo XXI.
- Máiz, R. (2010). La hazaña de la razón: la exclusión fundacional de las emociones en la teoría política moderna. *Revista de estudios políticos*, 149, 11-45.
- Mc Adam, D., McCarthy, J. D y Zald, M. N. (1999). Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales. En *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Istmo.
- Merklen, D (2010). *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Editorial Gorla.
- Marimón Llorca, C. (2016). De la pasión a la emoción: la construcción verbal (y social) de las emociones en español, *Signo y Seña*, 29, 131-156.
- Moscoso, J (2015). La historia de las emociones ¿de qué es historia? *Vínculos de historia*, 4, 15-27.
- Muñoz, M.A. y Villar, L.N (2017). Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP en la CGT): entre la organización sindical y el conflicto político-social. *Crítica y Resistencias*, 5, 22-52
- Natalucci, A (2008). De los barrios a la plaza: desplazamientos en la trayectoria del Movimiento Evita. En Pereyra, S. Pérez, G. & Schuster, F. (editores). *La huella piquetera: avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. Al Margen
- Pernau, M. y Rajamani, I. (2016). Emotional translations: conceptual history beyond language. *History and Theory*, 55, 46-65.
- Pernau, M. (2017). Feeling communities: introduction. *The Indian Economic and Social History Review*, 54, 1-20
- Pernau, M. (2019). Nuevos caminos de la historia conceptual. *Conceptos Históricos*, 8, 12-47.
- Pérsico, E., Navarro, F., Navarro, M., Geandet, A., Roig, A., Chena, P. (2017). *Economía Popular: los desafíos del trabajo sin patrón*. Ediciones Colihue.
- Poma, A. y Gravante, T. (2017). Emociones, protesta y acción colectiva: estado del arte y avances. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 74, 32-62.
- Roig, A. (2016). *La moneda imposible: la convertibilidad argentina de 1991*. Fondo de Cultura Económica.
- Salerno, N. (2015). *Debatir para construir: hacia el II tomo del proyecto nacional*. Ediciones CICCUS.
- Simons, H. (2011). *El estudio de caso: teoría y práctica*. Ediciones Morata.
- Solana, M. (2020). Afectos y emociones. ¿una

distinción útil? *Revista Diferencia(s)*, 10, 29-40.

Štrbáková, R. (2019). Historia de la palabra emoción en perspectiva comparativa (español, francés, italiano, inglés), *Philología*, 1 (22), 55-80.

Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial.

Tatian, D. (2015). *La cautela del salvaje: Pasiones y política en Spinoza*. Colihue.

Tilly, C. (2010). *Los movimientos sociales, 1768 - 2008. Desde sus orígenes a facebook*. Editorial Crítica.

Visentin, S. (2001). El profeta y la multitud: notas sobre Strauss, lector de Spinoza. *Res publica*, 8, 127-148.

Zaragoza, J. M. y Moscoso, J. (2017). Presentación: comunidades emocionales y cambio social. *Revista de Estudios Sociales*, 62, 2-9.

Citado. FERIOLI, Nicolás (2023) "Miedo, esperanza y emergencia social: La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular y la movilización de San Cayetano en Ciudad de Buenos Aires, Argentina (2011-2016)" en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°41. Año 15. 2023-Julio 2023. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 21-34. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/508>

**Plazos.** Recibido: 10-04-22 . Aceptado: 10-03-2023